





Anónimo

*Las mil  
y una Noches*

longseller  
ESENCIALES



# Índice

Prólogo .....	5
Ali Babá y los cuarenta ladrones .....	7
El genio y el pescador .....	37
El genio y el mercader .....	55
Simbad el marino .....	69
Historia del árbol que canta, el pájaro que habla y el agua dorada .....	111
Historia de la Ciudad de Metal .....	141
Historia del caballo encantado .....	153
Aladino y la lámpara maravillosa .....	171



# Prólogo

*Las mil y una noches* es una obra compuesta por cuatrocientos cuentos populares de Oriente que se unen a partir de una historia central que narra una joven llamada Scheherezada. Esta muchacha, con sus relatos, trata de mantener la curiosidad del sultán, su esposo quien había jurado casarse por las noches y matar a sus esposas a la mañana siguiente, en venganza por una de ellas que le fue infiel. Para salvar su vida y la de todas las mujeres de su reino, Scheherezada le cuenta estas historias al sultán durante mil y una noches, al cabo de las cuales logra ser perdonada.

Estos cuentos tuvieron origen en el siglo XV, en Alejandría. Luego fueron modificados en Persia y reunidos en El Cairo, aunque se cree que la historia central surgió anteriormente en la India.

Las historias se conocieron en Occidente por transmisión oral y recién en el año 1704, Jean Antoine Galland publicó en francés el primero de los seis volúmenes de su traducción de un manuscrito árabe llamado *Las Noches*. Esta versión fue la base de todas las traducciones y versiones escritas que fueron circulando luego por todo el mundo.

En *Las mil y una noches* hay pasiones, odios, celos, amores y engaños, y participan personajes reales y fantásticos. Refleja

creencias y valores de la sabiduría popular de los pueblos árabes acerca de todos los temas inherentes al hombre.

En la selección de esta antología, se podrá conocer a un gigante de un solo ojo, un caballo que vuela, brujas, animales descomunales y genios. También están presentes valores como la fe, el amor, el honor, la dignidad, así como la muerte, la traición y el castigo.

Emprender la lectura de estos relatos, que son un patrimonio de la humanidad, es descubrir el placer de historias y personajes encantadores, es conocer tradiciones que no merecen ser olvidadas y que precisamente por estos atributos han perdurado a lo largo del tiempo.

# *Alí Babá y los cuarenta ladrones*

En una ciudad de Persia, había dos hermanos, uno de los cuales se llamaba Kassim y el otro, Alí Babá. Cuando su padre, que era un pobre hombre, falleció, los dos hermanos se repartieron lo poco que les había tocado de herencia. Pero no tardaron en gastarlo, y de la noche a la mañana se encontraron en la miseria. Al verse a punto de morir de hambre, Kassim, el mayor, que era astuto y listo, se casó con una mujer que, poco después, heredó una tienda de géneros de buena calidad, que lo convirtió en uno de los comerciantes más ricos de la ciudad. Alí Babá, por el contrario, se casó con una mujer tan pobre como él, vivía en una casa miserable y no tenía más recursos, para ganarse la vida y mantener a su familia, que ir a cortar leña en un bosque vecino y llevarla a vender a la ciudad, con tres asnos que constituían todo su caudal.

Cierta día en que Alí Babá se encontraba en el bosque, y acababa de cortar la leña, vio levantarse en el aire una gran polvareda. Miró con atención y distinguió una numerosa cuadrilla de jinetes que iban a buen paso. Se asustó mucho, y su prudencia le aconsejó que, sin tardanza, trepase a la copa de un árbol alto y grueso, que se alzaba en la cima de un pequeño montículo y que dominaba todo el bosque. Y escondido allí, pudo ver de qué se trataba.

Apenas se acomodó, divisó a la tropa de jinetes, armados terriblemente, que avanzaba de prisa hacia él. Alí Babá, que contó cuarenta, se dio cuenta de que eran ladrones. Vio que cada cual cargó con su respectivo saco, parecían algunos de ellos tan pesados que Alí Babá pensó que estaban llenos de oro y plata.

El que aparentaba ser el jefe de los bandoleros, cargado con su saco, como todos los demás, se acercó a la roca, muy cerca del árbol en donde el leñador se había refugiado, y después de abrirse paso por entre algunos arbustos, pronunció con claridad estas palabras: "¡Sésamo, ábrete!". Luego, se entreabrió la roca, y después de que entraron todos, se cerró la piedra...

Los ladrones permanecieron largo tiempo en la caverna, y como Alí Babá temía que saliese alguno de ellos, o todos a la vez, y lo sorprendieran, optó por permanecer en el árbol y esperar con paciencia. Por fin se abrió la roca, y salieron los cuarenta ladrones; pero el jefe, en vez de salir primero como había entrado, salió último. Después pronunció estas palabras: "¡Sésamo, ciérrate!", y las dos mitades de la roca se juntaron sin ninguna huella de separación. Cada cual volvió a tomar su caballo, ató el saco y montó. Cuando el jefe vio que todos estaban dispuestos para la marcha, se puso al frente y tomaron el camino por donde habían venido.

Alí Babá los miró hasta que los perdió de vista y, para mayor seguridad, no bajó hasta después de largo rato. Como se acordaba las palabras con que el jefe de los ladrones había hecho abrir y cerrar la roca, tuvo curiosidad de probar si surtirían el mismo efecto al pronunciarlas él. Pasó por entre los arbustos, y llegó hasta la roca, y la encontró lisa y sin grietas. Y poniéndose delante de ella, gritó: "¡Sésamo, ábrete!". Y al momento la roca se separó y se abrió.

Las páginas 11 a la 224  
no están disponibles